

A person wearing a brown hooded jacket and dark pants stands with their back to the camera in a misty forest. The trees are tall and thin, and the ground is covered in a layer of mist or fog. The overall atmosphere is mysterious and somewhat somber.

¿Es posible que una
persona
salva

jamás
se pierda?

J. Vernon McGee

**¿Es posible que una
persona
salva
jamás
se pierda?**

J. Vernon McGee

Traducido por Joe Ferguson

Revisado y adaptado por Lemuel J. Larrosa – Septiembre 2018

©2018 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Primera Edición

ISBN 978-1-944067-26-7

Impreso en los Estados Unidos

Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.

Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988), autor del estudio bíblico A Través de la Biblia. El contenido de este mensaje forma parte de un sermón que predicó el Dr. McGee mientras servía como pastor de la Church of the Open Door (Iglesia de la Puerta Abierta) en Los Ángeles, California, donde él sirvió desde 1949 hasta 1970. Este mensaje fue impreso primero en 1963.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

www.atravesdelabiblia.org

atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. (Hebreos 6:4-6)

Este es, a decir de todos, el pasaje más difícil en la Biblia para que un intérprete satisfaga a todos no importa su posición teológica. El Dr. R. W. Dale, una de las grandes mentes en el campo del escolasticismo conservador, escribió: “Sé cómo este pasaje ha hecho temblar al corazón de muchos hombres buenos. Surge en el Nuevo Testamento con una grandeza melancólica, estricta, portentosa, terrible, sublime como el monte Sinaí cuando el Señor descendió sobre él en fuego, y nubes amenazantes le rodeaban, y truenos y relámpagos y voces sobrenaturales le dijeron que Él estaba allí.”

Cada persona reverente ha venido a este pasaje en particular de la Escritura con asombro y maravilla, y cada persona sincera ha venido a este pasaje con un sentido de insuficiencia—y por cierto que es así como nos aproximamos a él ahora.

Al ir al corazón de un estudio de estos versículos, inmediatamente estamos confrontados con el hecho asombroso de que los comentaristas bíblicos, generalmente han evitado ese capítulo. Aun tal hombre como el Dr. G. Campbell Morgan, el príncipe de los expositores, lo ha evitado por completo en su libro *“God’s Last Word to Man (La última palabra de Dios al hombre)”*. Sin embargo, cuando encontramos las interpretaciones disponibles y hacemos un resumen de cada uno, entendemos perfectamente por qué los hombres han escogido permanecer fuera de esta escena de confusión.

Varias interpretaciones

En el interés de una búsqueda honesta para el significado evidente de estos versículos, vamos a examinar algunas de las interpretaciones.

En la primera interpretación – es para mí la menos satisfactoria de todas – le enseñanza sugerida es que los cristianos mencionados están perdidos. Eso es, fueron salvos una vez, pero entonces perdieron su salvación.

Hay muchos que mantienen esa posición y la mayor parte de ellos mismos son verdaderos cristianos renacidos. Pero, al mantener esa posición, están tan incómodos en esta creencia como yo cuando tomo un viaje en avión. Ahora, yo estoy tan seguro en ese avión como los demás que están allí, pero yo no lo disfruto como el piloto. Hay muchas personas hoy que no están seguras en cuanto a su salvación; por lo tanto, no la están disfrutando. Sin embargo, ellos están salvos si han fijado su confianza en Cristo como su Salvador.

Las personas en esta categoría general de interpretación recurren a este pasaje de Escritura más que a cualquier otra ya que niegan que tengamos una salvación segura la cual no se puede perder y que el creyente sea seguro en Cristo.

Pero permítame declarar que sí tenemos una salvación segura, y la Escritura es abundantemente clara sobre ese punto. Pablo escribió en Romanos 8:1:

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús

Y, mi amigo y amiga, él expandió esa gran verdad al clímax triunfante de tal declaración osada como ésta:

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. (Romanos 8:33)

El trono de Dios está detrás del hombre más débil y humilde que ha venido a confiar en Cristo, y no hay una inteligencia creada en el universo de Dios que pueda traer una carga

contra uno de estos que están justificados por fe en Su sangre.

Pablo continuó en los versículos 34-37 de Romanos 8:

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; mas aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (v. 34)

¡Absorba estos versículos en su mismísima alma. Vea como las palabras de Pablo establecen esta poderosa muralla de seguridad!

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. (Versículos 35-37)

Y si se necesita más seguridad, lea los versículos 38 y 39:

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, no lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

Aquí se nos da la garantía que nada nos puede separar del amor de Dios. Nada que se ve, nada que no se ve, nada que sea natural, nada que sea sobrenatural nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús.

El Señor Jesús mismo hizo esta tremenda declaración de nuestra absoluta seguridad:

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. (Juan 10:27-29)

Por lo tanto, es cuestión, no de nuestra habilidad de mantenernos agarrados a Él, sino de Su habilidad de tenernos seguramente agarrados a nosotros. Amigo, Él dijo con sabiduría infinita y plena autoridad de la deidad que Él puede mantenernos y que los que confían en Él nunca perecerán.

¿Está su esperanza fijada en Dios quien es todopoderoso o en un Dios que puede sufrir derrota?

Los pasajes anteriores son solo algunas de las declaraciones claras del poder para guardar de nuestro Señor. He aquí una regla que se necesita saber: Nunca use un pasaje dudoso de la Escritura para contradecir un pasaje claro de la Escritura. Esta sección de Hebreos 6 que tenemos bajo discusión es dudosa solo por las interpretaciones que la han envuelto en confusión.

Esto nos trae a otra interpretación en la cual hay mucho de mérito. Es sostenida por aquellos que contienden que estos versículos en Hebreos presentan un caso hipotético.

En la versión Reina Valera, Hebreos 6:6 dice: ... y recayeron... indicando una posibilidad. Es decir, el escritor aquí no dijo que eso sucede, pero sí que fuera posible. Los que mantienen esta interpretación dicen que este es un caso hipotético y que no es posible.

En el griego, la palabra que se usa en este pasaje es un participio y puede traducirse “habiéndose recaído”.

Hay también mérito en la interpretación que a quienes el escritor se refiere son “profesantes” (ellos profesan ser cristianos) pero no son creyentes genuinos. Personalmente, yo no acepto esta interpretación, aunque escolásticos como Matthew Henry, el Dr. Grant y el Dr. John Darby piensan así, como también el Dr. C. I. Scofield en su excelente Biblia de referencia. No me parece que la interpretación dada en sus notas sea la interpretación final de este pasaje.

Amado mío, hay pasajes en la Escritura que se refieren a “profesantes” quienes no son creyentes genuinos. Pedro, por

ejemplo, se refirió a este tipo general de cristianos cuando escribió:

Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. (2 Pedro 2:22)

Estos no son creyentes genuinos.

Pero en Hebreos 6 encontramos creyentes genuinos, porque se identifican en muchas maneras que los indican como tales. Volvamos al capítulo 5 a ver el pasaje entero. Ud. notará que Hebreos 5:11 dice que estos individuos se han hecho “tardos para oír”. Esto es diferente a decir que están muertos en sus delitos y pecados, que es como describe Efesios 2:1 a los inconversos.

Entonces tenemos esto:

Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. (Hebreos 5:12)

Amado, una persona no salva no necesita leche. Lo que necesita es vida, ya que es solo después de nacer que uno necesita leche.

Entonces en el versículo 13, el escritor a los Hebreos les llama bebés, porque él dice que todos los que usan leche son inexpertos en la palabra de justicia y por lo tanto un bebé. Y finalmente, “*Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo,*” (Hebreos 6:1) les urge a estos creyentes que no se queden en el principio de la experiencia cristiana, sino que sigan a una vida fructífera. Un incrédulo ciertamente nunca ha experimentado un principio y no tiene fundación alguna en Cristo. “*Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.*” (1 Corintios 3:11)

Entonces, Hebreos 6:4 lee:

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

Este lenguaje habla claramente de personas renacidas. Pero hay aquellos que toman la posición que los que se describen aquí son judíos. Por ejemplo, si fueron iluminados y gustaron del don celestial

...yrecayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios... (Hebreos 6:6)

Los que mantienen esta posición dicen que el escritor hablaba a cristianos judíos y les amonestaba en cuanto a volver al sistema sacrificial, porque al hacerlo, volvían a aquello que crucificaría al Señor Jesucristo. Seguiremos esa línea un poquito más adelante.

Hay aún otra interpretación que enfatiza la palabra “imposible” como en: *“Porque es imposible que... sean otra vez renovados -- el pensamiento es que es imposible para el hombre, pero que no es imposible con Dios. El Señor Jesús dijo que es más difícil para un rico entrar en el reino de Dios que es para un camello pasar por el ojo de una aguja”* (Lucas 18:25). Eso, por supuesto, es físicamente imposible. Ahora mientras es ciertamente imposible humanamente para un hombre ser salvo, no es divinamente imposible, y ellos ponen el énfasis ahí.

Otra interpretación

Entre todas las muchas interpretaciones de este pasaje, hay una que ha sido una verdadera bendición a mi corazón, y confío en que Ud. me siga pacientemente, reflexivamente, y sin perjuicio mientras la examinamos.

No quiero que Ud. piense que esta interpretación es original mía. De hecho, viene del Dr. J. B. Rowell de la Iglesia Central Bautista de Victoria, Colombia Británica, Canadá. Ya que ha sido tal bendición para mí, yo quisiera compartirla con Ud.

Primero de todo, el Dr. Rowell nota que el escritor a los Hebreos no discutía la cuestión de la salvación para nada. El tono entero del texto revela que él hablaba de recompensas que son el resultado de la salvación; él estaba hablando del fruto de la salvación y no de la salvación misma. El versículo clave, por lo tanto, es:

Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. (Hebreos 6:9)

Hablando del fruto de la vida del cristiano y la recompensa que le viene como resultado, él discutió la posibilidad que—debido a su manera de vida—había peligro de que perdieran su recompensa.

Ahora vamos a ver si la Biblia confirma esa interpretación o no, porque sabemos que la Escritura trata con estos dos grandes temas de la salvación y las recompensas. Pablo, en su carta al joven predicador, Tito, le dijo con mucho cuidado,

... no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. (Tito 3:5)

Basado en esto, uno estaría inclinado a pensar que Pablo no les daba mucha importancia a las buenas obras; sin embargo, en el versículo 8 de ese mismo capítulo, leemos: "... para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras." Las buenas obras no entran en el asunto de la salvación, pero cuando uno llega a ser cristiano, las obras asumen una importancia suprema.

Mientras yo era estudiante en la universidad, un argumento que circulaba era relativo a lo que era más importante en la vida de un hombre – la heredad o el ambiente. A esto, mi profesor de sicología dio una respuesta algo estimulante.

Él dijo que antes de que Ud. nazca, la heredad es más importante. Después de que Ud. nace, el ambiente es lo principal. Vamos a llevar esa línea general de pensamiento a nuestro estudio presente. Antes de que Ud. naciera de nuevo, las obras no figuran – Ud. no puede traerlas a Dios; pero después de que Ud. ha sido salvo, las obras vienen a ser sumamente importantes en la vida de un cristiano. Por lo tanto, vemos que Pablo enfatizó el fruto de la salvación. Pedro siguió en la misma corriente de verdad:

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable... (1 Pedro 2:9)

Él estaba diciendo que los que han sido salvos deben revelar que son redimidos por Dios “mostrando sus buenas obras ante el mundo”. Por lo tanto, el cristiano tiene buenas obras para mostrar, y son esas obras que han de ser juzgadas – no su salvación.

El corazón del estudio

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. (Hebreos 6:4-6)

Al leer estos versículos, somos llevados al mismísimo centro del estudio. Vamos a ver el contraste de significado.

La palabra griega para “recaer,” *parapito*, es interesante. Significa simplemente “tropezar, caerse”. Sería imposible darle el significado de “apostatar”. Es la misma palabra usada cuando nuestro Señor entró al jardín de Getsemaní: Él

se postró sobre Su rostro y oró.

Hay muchos ejemplos en la Escritura de hombres que recayeron. El apóstol Pedro cayó, pero él no estaba perdido. El Señor Jesús le dijo: "... pero he rogado por ti, que tu fe no falte..." (Véase Lucas 22:32). Pedro sufrió pérdida, pero él no estaba perdido. Juan Marcos es otro ejemplo. Él falló tan miserablemente en el primer viaje misionero que cuando su tío Bernabé sugirió que fuera en el segundo viaje, Pablo rehusó. Él dijo más o menos "Jamás". "*Este muchacho ha fracasado, y en cuanto a mí se concierne, no quiero tener nada más que ver con él.*" (Hechos 15:37-39) Bueno, gracias a Dios, aunque él tropezó y cayó, Dios no había acabado con él. Aun el apóstol Pablo, antes de morir, reconoció que había juzgado mal a Juan Marcos. En su última epístola, él escribió: "... *Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.*" (2 Timoteo 4:11) Ahora, ni Pedro ni Juan Marcos perdieron su salvación, pero ciertamente fracasaron y sufrieron pérdida por ello.

Ahora, si regresamos a Hebreos 6:1, veremos que el escritor hablaba a la gente de arrepentimiento de obras muertas – no de la salvación, sino del *arrepentimiento*. Ud. recordará que Juan el Bautista predicó arrepentimiento de las obras muertas—no salvación sino *arrepentimiento*: "*Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento.*" (Mateo 3:8) Él hablaba de aquello que es la *evidencia* de arrepentimiento. El arrepentimiento hoy no significa derramar unas cuantas lágrimas – significa volverse e ir en la dirección opuesta hacia Jesucristo, lo cual significa un cambio en nuestra manera de vivir.

Muchos creyentes judíos volvían al sacrificio en el templo en ese tiempo, y el escritor a los Hebreos les amonestaba del peligro en eso. Antes de que viniera Cristo, todo sacrificio era un cuadro de Él y señalaba Su venida. Pero después de que Cristo vino y murió en la cruz, lo que Dios había mandado en el Antiguo Testamento de hecho vino a ser pecado.

Esa gente estaba en un punto estratégico de la historia. El día antes de la crucifixión de Jesús, habían ido al templo con sacrificios en obediencia al mandato de Dios, pero entonces

era incorrecto para ellos hacerlo. ¿Por qué? Porque Jesús había venido a ser ese sacrificio – una vez por todas. Hoy si Ud. ofreciera un sacrificio sangriento, Ud. estaría sacrificando de nuevo al Señor Jesús porque Ud. estaría diciendo que, cuando Él murió, era para nada, que Ud. todavía necesita un sacrificio para encargar a su pecado. Significaría que Ud. no tuviera fe en Su expiación, en Su muerte, en Su redención. Como ha dicho alguien: O crucificamos o coronamos al Señor Jesús por nuestras vidas. Hoy exhibimos o una vida de fe o una vida por la cual le crucificamos de nuevo.

El argumento final

Ahora, para afirmar este asunto entero en nuestro pensar, sigamos leyendo:

Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada. (Hebreos 6: 7, 8)

¡Qué cuadro presenta esto! Aquí vemos la tierra en un caso particular traer hierbas, un fruto que agrada y recibe la bendición de Dios. Entonces, en otra ocasión, produce espinos, un fruto que disgusta y habrá de ser maldecida por Dios. El Dr. Vincent, uno de los escolásticos griegos más reconocidos de todos los tiempos, dijo que vemos aquí el contraste entre dos clases de cristianos quienes, bajo condiciones igualmente favorables, producen resultados opuestos.

En el aposento alto, el Señor Jesús dijo en esencia: “*Yo soy la vida, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.*” (Juan 15:5) Entonces Él añadió que si Ud. no produce fruto, el Padre realmente quitará ese pámpano (v. 6). Si Ud. es cortado y llevado al cielo estando en esta condición infructífera, entonces Ud. no tendrá ninguna obra

para presentarle a Dios para nada. Amigo, ¿ve Ud. ahora de lo que está hablando Hebreos 6? Pablo lo discutió cuando habló del fruto del Espíritu que es “*amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*” (Gálatas 5:22, 23). Estas cosas son el resultado de la vida cristiana, aquello que viene porque hemos confiado, amado y, por lo tanto, obedecido a Cristo nuestro Salvador.

Así es que tenemos los dos resultados en vista: Aquel de creyentes que viven para Dios y cuyas vidas le coronan, y aquel de otros creyentes que no viven para Dios y cuyas vidas le crucifican.

Vemos, entonces, que la salvación no se está discutiendo en este pasaje. En el versículo 8, note la palabra “reprobada”, que en el griego es “desaprobada”. Pablo dijo que él golpeaba su cuerpo y lo ponía en servidumbre para que no fuera eliminado. (I Corintios 9:27) Él jamás pensó que perdiera su salvación, pero sí se preguntaba en cuanto a perder su recompensa. Y al llegar al fin de su vida, él dijo: “... *he acabado la carrera... En otras palabras, he ido a donde Dios quería que fuera; he hecho todo lo que Él quería que hiciera*” (Hechos 20:24). Hasta donde he podido, he estado en la voluntad de Dios. Eso es lo que el escritor discutía aquí, y ¡cuán importante es que un cristiano permanezca en la voluntad de Dios!

Finalmente, debemos mirar estas palabras sublimes:

El que cree en el Hijo tiene vida eterna... (Juan 3:36)

“Tiene vida eternal – eso está en el tiempo presente. Y en Juan 5:24 nuestro Señor nos dice:

El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.

Hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina, y hemos venido a ser miembros del cuerpo de Cristo.

Alguien dijo a una amada dama escocesa: “Ud. habla de la salvación como si fuera algo seguro. ¿No teme Ud. que se

deslizará por los dedos de Jesús?” Ella dijo: “No, porque yo soy uno de Sus dedos.”

Cuan agradecidos deberíamos estar hoy entre las escenas cambiantes de la vida, las arenas que se hunden, la inestabilidad y el fracaso de amistades, que tenemos un Salvador que salva perpetuamente a los que vienen a Dios por medio de Él. ¡Tenemos en Él una salvación fija y segura!

En el año 1791, Inglaterra dio al mundo un gran químico y físico, y un fuerte leal de la fe – Michael Faraday. En los últimos momentos de su vida, un reportero fue admitido a su cuarto y se paró al lado de su cama. Mientras el reportero miraba al gran escolástico, le preguntó: ¿Cuáles son sus especulaciones ahora?” Faraday se puso singularmente alerta por el momento y dijo: “¿Especulaciones?” ¡No tengo ninguna! Le doy gracias a Dios que no estoy descansando mi cabeza moribunda sobre especulaciones – Yo sé a quién he creído y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.”

